

el proletariado y su partido de vanguardia, el Partido Comunista. Es un axioma conocido, que sin la hegemonía del proletariado la revolución democrático burguesa no puede desarrollarse consecuentemente y después de realizar ciertos hechos a favor del pueblo: expropiación de parte de los latifundios, entrega de la tierra a los campesinos, expropiación de algunas empresas imperialistas, establecimientos de ciertos derechos democráticos para el pueblo, etc.; frente al desarrollo del movimiento revolucionario de masas una parte de la pequeña burguesía y de la burguesía liberal se asusta y busca el compromiso con las fuerzas de la reacción para evitar el desarrollo ulterior de la revolución.

Ahora bien ¿cómo conquistar la hegemonía del proletariado y de su Partido de vanguardia en el bloque de las fuerzas que luchan por los objetivos de la revolución democrático burguesa? No es seguramente a través de decisiones más o menos justas, de declaraciones generales, sino de la acción independiente del Partido y no aislándose, sino colocándose a la cabeza de las masas –dentro y fuera de las organizaciones existentes al frente de las luchas por sus reivindicaciones esenciales.

En México, los camaradas consideran que el Partido de la Revolución Mexicana reunía las condiciones para poderse transformar en un organismo de Frente Popular, teniendo en cuenta que en su seno participan las organizaciones campesinas, las organizaciones de empleados y de la pequeña burguesía urbana, y el ejército (este último a través de sus cuadros dirigentes). En efecto, este Partido podía y debía transformarse en el organismo de Frente Popular en las condiciones específicas de México, pero a una condición: a condición de utilizar ese organismo ya existente –el Frente Popular desde arriba– para organizar un verdadero Frente Popular en la base, creando comités de Frente Popular que reunieron no solamente las organizaciones ya adheridas al

